

Mariela Asensio: *Once a ritmo de tragedia, ma non troppo*

Por Ricardo Wildman

La cajera de un supermercado apremia al público a verla. Sus ojos refulgen, muestran verdadera hambre de atención: ella no es una N.N., su nombre es María, tiene una historia para contar, y el público va a escuchar. En *Eleven (la vida al por mayor)*, obra que nació como proyecto de graduación de la Licenciatura en Actuación 2015 del Departamento de Artes Dramáticas de la UNA, un desfile de personajes embarazados reconstruyen sobre el escenario el universo de *Once*. El público se ve obligado a fijar la mirada sobre historias que, por fuerza de costumbre, por distracción, o por deliberada indiferencia, pasan inadvertidas todos los días. Su directora, Mariela Asensio, recurre a elementos que caracterizan su amplia producción dramática para guiar la mirada del espectador: los desencuentros, el desamor, los sueños rotos o inalcanzables, y como María, ese frecuente anonimato que borrona historias particulares y las convierte en mera estadística.

En Eleven aparece recurrentemente el destino como fuerza que moviliza la acción en muchos casos. ¿Crees en el destino, y crees que el destino juega un rol en todas las realidades terribles que se reflejan en esta obra?

No me gusta pensar que las cosas son producto del azar, me gusta pensar que uno tiene más control sobre su propia vida. Esta obra, *Eleven*, específicamente plantea que el universo de *Once* está muy atravesado por la tragedia, y la tragedia puede parecerse un poco a la fatalidad. Una vez yo hablé con una persona que trabaja en el área de prevención en el tránsito, y me hizo repensar mi propia idea sobre la fatalidad y darme cuenta de que en general esas tragedias, como las que propone esta obra, son evitables. Son producto de la negligencia o la corrupción. Desde el momento en que hay responsabilidad de alguien, es evitable. Yo creo en la causalidad más que en la casualidad, el azar me parece algo muy difuso. Pienso que todo lo terrible que propone *Eleven* en relación con los temas que trata son tragedias evitables, ahí no hay azar.

*Retomando lo que estás diciendo, ¿qué crees que puede hacer el teatro para evitar estas tragedias? ¿Qué papel puede jugar una obra como **Eleven**?*

Me parece que el teatro re-significa. A mí no me interesa bajar una línea o decirle al espectador lo que tiene que pensar. Me parece que el teatro cuestiona, produce preguntas, le permite al espectador repensar los temas y tener una mirada nueva sobre las cosas, una nueva lectura. Hace que el espectador redescubra los temas de una manera nueva y, quizás, más intensa. Te voy a dar un ejemplo didáctico: vos vas en el subte y hay chicos descalzos, chiquitos solos, y es terrible, pero te acostumbras a ver esa realidad. De repente te tomas ese subte, viste a ese nene vendiendo estampitas, y no te sorprendió porque lo ves todos los días. Pero esa misma noche fuiste al teatro, la obra trató el tema, y te conmovió. Entonces, cuando te tomas el subte para volver a tu casa ves a ese chico y ya no es lo mismo. Me parece que, en ese sentido, el teatro tiene una misión transformadora.

*Siendo **Eleven** un trabajo final de estudiantes de Artes Dramáticas, ¿cómo fue tu relación con los actores, y cómo se diferencia éste de otros trabajos de dirección con actores de mayor trayectoria?*

Mi premisa inicial siempre es que si dirijo una obra, trabajo con actores. Después, si esos actores están en el lugar de actores o no, es algo que no depende de mí. En todo caso mi trabajo es tratar que se ubiquen lo más posible en ese lugar, y la relación se va construyendo desde ahí. Particularmente con este grupo lo que me pasó es que no tuve la necesidad de ubicarlos en ningún lugar, porque ellos tienen una vocación muy clara: ellos son actores. En ningún momento se pararon frente a mí desde un lugar estudiantil. Ellos siempre tuvieron una actitud profesional, y es por eso que yo creo que pudimos hacer esta obra, porque ellos confiaron al cien por ciento y se entregaron al cien por ciento. Yo trabajé con 23 actores y actrices.

Y desde el punto de vista de quien conoce ya el medio artístico teatral mucho más profundamente, ¿qué retos crees que esperan a estos nuevos actores y actrices?

Creo que ellos tienen mucha vocación, y eso no es un dato menor. La vocación es importante, porque hay mucha gente que estudia algo pero no tiene la vocación real. Ellos están muy decididos en lo que eligieron ser, y eso ya es un montón. Ellos se relacionan con el trabajo como lo que es: un trabajo. Eso es algo que yo siempre transmito en el plano pedagógico: para poder trabajar como actores, lo primero que tienen que entender es que actuar es un trabajo. Me parece que eso es algo que ellos tienen muy claro. Por supuesto, para poder construir un camino en esta profesión hay que ser muy perseverante, y el tiempo dirá qué nivel de perseverancia maneja cada uno, pero en principio lo que yo auguro es lo mejor para todos ellos.

AGENDA:

Eleven (La vida al por mayor). Proyecto de Graduación de la Licenciatura en Actuación 2015